

Lo que de órden de S. E. pongo en conocimiento de U. para los efectos correspondientes:

Dios guarde á U. muchos años.—Puerto-Rico 5 de Enero de 1860.—El Coronel Gefe de Estado Mayor.—Carlos de Fridrich.

Señores Corregidores y Alcaldes ordinarios de los pueblos de esta Isla.

Media filiacion.

Bonifacio Casaña hijo de Juan y de María Morales natural de Canarias Provincia de id. Capitanía General de id. sus señales: pelo castaño, ojos azules, cejas al pelo, color bueno, nariz roma, barbi lampiño, boca regular, estatura 5 pies 3 pulgadas y lineas.

DISCURSO

pronunciado el dia 2 de Enero de 1860, al abrir la Real Audiencia Chancillería de Puerto-Rico, por su Regente el Sr. Doctor D. Manuel de Lara y Cárdenas.

Leges custodire debent tanquam pupillam oculi sui, ab eis se evelli non patiantur tametsi caelum ruat.—Solon.

¡Qué hipóbole, Señores, tan sublime la del sábio legislador ateniense! ¡Qué conocimiento tan profundo de las necesidades sociales el que le inspiró la bella imagen de la Ley custodiada por el Juez con el amoroso cuidado con que el hombre guarda las niñas de sus ojos, sin permitir que se quebrante aunque los cielos se desplomen! Y en efecto: ¿qué es una Sociedad sin leyes? ¿qué es una Ley no observada? El caos: la lava volcánica, que encerrará en horrible urna funeraria las depravaciones de Pompeya y Herculano. ¡Sin leyes una Sociedad! No hay ejemplo de este fenómeno en la historia de la humanidad: no puede haberlo. Fuera preciso, para encontrarlo, que el hombre dejara de ser lo que Dios ha querido que sea. "El hombre es para sí propio el misterio mas desconocido y el enigma mas inexplicable. Nos inclinamos al mal: este es un hecho evidente. Nuestra voluntad está enferma, y tiende visiblemente á la violacion de las leyes de nuestra naturaleza moral. Basta que una cosa sea prohibida, es decir, contraria á la razon y á la conciencia para que desde luego nos atraiga y nuestra voluntad se incline á ella. Nacemos en el fondo de un abismo, y solo ayudados de mil brazos que hacia nosotros se tienden llegamos á levantarnos algun tanto, conservando siempre una fatal propension á la recaída." Esto, que dice un elocuente escritor, es una verdad, deplorable sí, desgarradora, pero verdad. Ved al angel de Milton desarrollando el cuadro de los males de la humanidad desde la cumbre en que su inspiracion lo colocaba: escuchad la invectiva y la sátira del genio y de la poesia: abrid las páginas donde se retratan en breve remembranza las acciones de los hombres: miradlas juzgadas por la razon filosofica: acudid, por último, á la fuente imperecedera de todas las verdades, al Santo depósito de la revelacion divina, y hallareis patente, como condicion de nuestra existencia, la inclinacion al mal, el Angel caido, la serpiente maldita.... Por eso no puede haber Sociedad sin leyes.

En el órden admirable de la creacion, que, al realizarse, constituye el bien, el hombre es, á la vez, el agente mas activo: su destino es la felicidad, pero luchando y venciendo aquella inclinacion, que lo seduce y extravía: sin leyes no tendría medios, no hallaría camino donde afirmar su débil planta, no encontraría reglas á que sugerar su libre albedrío: impelido por dos fuerzas contrarias, por dos tendencias tan distintas como la gravedad y la impulsión en el mundo fisico, segun la bella frase de Madame Staél, sin luz para sus ojos, ni estímulo para su corazon, su vida se consumiría en una agonía pasiva y esteril. Hé aquí por que la Ley se manifiesta allí donde quiera que una familia (unidad indescomponible de nuestra especie) concurre y se junta con otra para satisfacer sus necesidades, bajo la forma de costumbre, bajo la forma de tradicion, bajo la forma de positivo precepto.

¡Sin observancia las Leyes! De este fenómeno si hay ejemplos, y es precisamente siempre que Dios ha querido perder á un pueblo, sufriendo paciente sus extravíos, y enviándole al fin su justa indignacion, en remolinos de fuego como á Sodoma, en la herradura del caballo de un Atila, como á Roma.

¿Qué es una Ley no observada? El medio disolvente y deletéreo de dar apariencias de legitimidad y de bien á toda clase de iniquidades. La inobservancia de las Leyes se verifica de dos modos: ó contrariando abiertamente sus preceptos, ó haciéndolos ineficaces por medio de mañas farisáicas y sutiles argucias.

Descúbrese lo primero cuando el Magistrado es débil y está corrompido, y el súbdito se revuelve en perenne insurreccion: se realiza lo segundo por debilidad tambien del Magistrado, y por la corrupcion del

súbdito, que antepone los intereses egoistas y antipáticos á toda clase de respecto humanos y sociales. La fisonomia de aquel fenómeno es la impudencia: el caracter del último la hipocresía: los efectos de ambos la degradacion y la miseria.

Las Leyes en el primer caso, son el juguete de las pasiones desbordadas de muchedumbres insensatas: en variacion continua, apoyándose hoy en un principio, mañana en otro, buscando en la Autoridad remedio á los extravíos del libre exámen, echándose en brazos de la licencia para huir de la opresion de la Autoridad, ora negando todo principio preestablecido, luego admitiendo lo que un criterio tan falible como la razon presume descubrir, agitando, en suma, en convulso torbellino, la misma Ley se convierte en instrumento que escusa y aun justifica sus infracciones. Se quebranta clara y abiertamente, y el Magistrado, que la custodia, sin fé en ningun principio, sin vigor en sus convicciones, sin apoyo en la fuerza destinada á cumplir sus fallos, lucha primero con la duda, despues con activas resistencias, luego con el desaliento, y dá y quita llevado de motivos frívolos, y de impulsos actuales y de circunstancias pasajeras, y se corrompe, en fin, envuelto en una atmosfera de impúdica arbitrariedad, que degrada y disuelve, llevando la desvergüenza al foro, el llanto y la miseria al hogar doméstico.

Las Leyes en el segundo caso, son un maniquí vestido de arlequin por los sofistas, traficantes descreídos de la verdad: el camaleon colorado por los objetos que lo rodean. Bastar los y antipáticos intereses se revuelven, como enjambres, en torno del Magistrado, y pugnan y se afanan por penetrar en el santuario de la Justicia. El disimulo, mentidas promesas y protestas de buena fé, engañosas apariencias de infortunio, fingidas convicciones, artificiosos y lucidos racionios, imputaciones atrevidas, murmuraciones calumniosas, todo esto y mucho mas se combina y se une para burlar la Ley, y dejar su precepto sin aplicacion: todo esto viene á estrellarse contra la frente del Magistrado que flica al fin se inclina, consintiendo, que los principios se interpreten hoy de un modo mañana de otro, que sea ineficaz un fallo contra un poderoso, y egecutado contra un débil, que salte á los ojos una repugnante desproporcion en las penas, y por resultado de todo que la conciencia pública, se subleve, la fé se pierda, la opinion se estravie buscando en las fuerzas individuales el apoyo que niega la fuerza pública, en medio de la subversion de los principios y de la anarquia moral. Tales son los desastres á que conduce la debilidad del Magistrado y la arbitrariedad hipócrita, que disimula ó tolera la transgresion de las Leyes, bajo las formas de su observancia.

¡Habré presentado cuadros demasiado vivos, os habré tratado y me habré tratado á mi mismo con exagerada severidad, al poner en relieve los funestos efectos de la inobservancia de las Leyes? No, dignísimos compañeros, laboriosos y honrados Jueces, apreciables letrados, celosos subalternos, nó: solemnidad es esta consagrada para que reflexionemos sobre nuestros respectivos deberes; y sin mas que prestar seria atencion á lo que es para la Sociedad la administracion de justicia; que nos está encomendada, el entendimiento acoje, como arrastrado por una solicitud irresistible, la bella máxima de Solon. No cumplimos con pasar en nuestro puesto horas de reglamento: con abrir los Códigos y decorar las Leyes: con dedicar una floja atencion á la naturaleza de las contiendas jurídicas, y á los derechos que en ellas se controvierten: con obedecer unos, mandar otros, egecutar todos lo que aparentemente llena nuestra respectiva obligacion: con sufrir pacientes los sinsabores oficiales, sin oponer al abuso mas que un amargo silencio, y una pasiva resistencia: nó: con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, con toda la actividad de nuestro espíritu, debemos custodiar el sagrado depósito de las Leyes: nuestra inaccion, nuestra indiferencia, nuestra falta de celo, y de vigilante perseverancia, conducen á su quebrantamiento: nuestra virtud, nuestra constante voluntad de guardar íntegra y pura su aplicacion, derraman abundantes y ópinos frutos: como á las niñas de nuestros ojos guardemos ese bien: siendo preciso, imitemos al varon justo de Hércules: seamos custodios de la Ley como dijo Solon, "tametsi caelum ruat".

Con estos propósitos, animados por tales convicciones, y decididos con voluntad, tan firme y buena, hé visto á todos llevar en el año último el grave peso de la administracion de justicia. Así pudiera yo tener la misma satisfaccion en la iniciativa que me está encomendada!

En casi todo el año ha estado reducido el Tribunal á dos Magistrados, y al que ahora os dirige su voz, último de ellos en realidad, por mas que su fortuna le haya deparado un puesto preferente. Dolencias adquiridas por los rigores del clima y por la dureza de nuestras tareas originaron tanta escasez, que al fin ha venido á remediarse, por el pundonoroso celo de los que, aun enfermos, ó sirviendo al Estado en remotísimos países, han acudido á dar nuevos testimonios de sus antiguos honrosos antecedentes, y por la previsora solicitud del Gobierno de S. M., que, satisfaciendo una necesidad perentoria, ha aumentado con una plaza el personal del Tribunal y el del Ministerio fiscal. Periódos de tiempo, y no pequeños, ha habido este año, en que todo el prolijo trabajo de ponentes ha estado

á cargo de un solo Magistrado, en que el otro ha llevado el peso de actuaciones complicadísimas de mas de un procedimiento, en que alguno de ellos se ha visto imposibilitado por indisposiciones sino graves prolongadas, y sin embargo ahí tenemos el resultado de los trabajos; no han sido tantos como en el año anterior, en la parte criminal, pero, de cualquier modo, el servicio no se ha resentido en lo mas mínimo. Por el contrario se han recojido, por primera vez, y se han metodizado las noticias estadísticas, que tanto sirven para formar idea de la moralidad y del estado de civilizacion de un pais, con el objeto de que el Legislador pueda oportunamente prever sus necesidades, y el Magistrado usar con acierto de su prudente arbitrio. Ya conocemos bajo un punto de vista sintético la clase de delitos á que mas se propende; la edad de los delinquentes mas fecunda en cometerlos, los lugares que mas los favorecen, la condicion y el estado civil que menos los contienen, en suma, cuanto es preciso tener presente, como datos generales, para juzgar con acierto, de la especialidad de cada caso. Con minuciosa perseverancia serán llevados estos trabajos en lo sucesivo para que se completen y perfeccionen, con la comparacion de los nuevos datos que ofrezca la experiencia en los años venideros.

En materia civil ha habido mayor movimiento pues aparecen setenta negocios despachados en definitiva, sobre el número á que llegaron en el año anterior.

Y en los negocios gubernativos hay proximidad entre los trabajos de el año 1858 y el que acaba de espirar. Se han evacuado entre consultas al Supremo Gobierno é informes dados al Superior de la Isla cincuenta y siete expedientes, mereciendo entre las primeras, especial recuerdo, la que tuvo por objeto hacer extensiva á esta Isla la Ley de Sociedades anónimas dada para Cuba en 29 de Noviembre de 1853. El espíritu de asociacion para acometer empresas mercantiles, es un manantial fecundo de prosperidad material, y en la constitucion actual de las Sociedades modernas, una necesidad de todos reconocida; pero el abuso de las operaciones de crédito, á que conduce la astuta codicia y el artificioso y falsante movimiento de las jugadas de valores simulados, produce un efecto contrario, ahuyentando los capitales, á la vista de la ruina del incauto y del sensible desengaño del hombre de buena fé. Aquí se manifestaba aquella necesidad, y carecíamos de reglas á que sugerar la constitucion de esta clase de empresas, motivo que tal vez originara la paralización que experimentó el proyecto altamente beneficioso de la creacion de un banco. La Audiencia expuso á S. M. los inconvenientes de esta situacion y al punto se comunicó aquella Ley, con el pensamiento de reformarla segun las luces de la experiencia. Ya tenemos medios de dar solidez á esta clase de intereses, evitando los inconvenientes de su extravío.

En los Acuerdos tomados por el Tribunal, vigilando por la administracion de justicia, há prestado su atencion á estirpar corruptelas, al mejor servicio del Ministerio fiscal, que tanto, y con tanto acierto, ayuda á la accion judicial, á evitar las dificultades que frecuentemente se presentaban en los procedimientos, contra funcionarios de la administracion activa, á proporcionar rapidez en la egecucion de las sentencias, á llevar en fin la accion saludable y benéfica de a recta administracion de justicia á todos los extremos, encontrando en ello, una satisfaccion mas cumplida, por la cooperacion inteligente y franca, que nunca nos faltará, de nuestro hidalgo y bondadoso Presidente.

Con la misma fé, con redoblados firmes propósitos, con intencion tan buena y pura abrimos los Tribunales de la Isla en el presente año. Sigámos, perseveremos: que no nos estorben los abrojos: aunque se reproduzcan las dificultades, aunque vengan contratiempos y amarguras, sea en nuestras manos la Ley el Lábaro de consuelo y de vida de los que han hambre y sed de justicia: sea nuestra paciente severidad firme y elevado muro donde vengán á estrellarse las sucias oleadas de intereses innobles: sea nuestra espada invisible la desesperacion del vicio y del crimen; y aquí, en este suelo tan bello, en esta atmósfera tan pura, dejemos un grato recuerdo de nuestro sábio Gobierno, de nuestra angélica Reina, Isabel la buena, la Católica como su ilustre Abuela, y como su ilustre Abuela el terror de la morisma africana, la Madre caritosa de sus españoles-americanos. ¡Bien lo merecen ellos, fieles siempre por sentimiento, mas leales hoy por la conviccion que les inspira el infortunio palpitante y prolongado de sus hermanos que se descarriaron! ¡Bien merecen que guardemos las Leyes como á las niñas de nuestros ojos!

HE DICHO.

PUERTO-RICO 7 DE ENERO.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

Don Maximo Gomez Corregidor en Comision de este pueblo y Alcalde Mayor interinero de Humacao y su distrito. Por el presente, cito, llamo, y emplazo por tercer pregon y edicto á Don Manuel Peña vecino de este pueblo, y le